



La prueba del ajedrez

Un joven que deseaba ser monje se presentó al abad de un monasterio y le dijo:

-Me gustaría mucho ser un monje, pero no he aprendido nada importante en la vida. Lo único que me enseñó mi padre fue a jugar al ajedrez. Además, aprendí que en un monasterio no se necesita diversión para vivir.

-Puede ser que sí, pero quién sabe si este monasterio no está necesitando un poco de ella -fue la respuesta.

El abad pidió el tablero de ajedrez, llamó a un monje y le ordenó jugar con el muchacho. Pero antes de comenzar la partida de dijo:

-Aun cuando necesitemos diversión, no podemos permitir que todo el mundo se pase el tiempo jugando al ajedrez. Entonces, solamente conservaremos aquí al mejor de los dos jugadores; si nuestro monje pierde, saldrá del monasterio y dejará la plaza para ti.

El joven comprendió que jugaría por su futuro y le vino un sudor frío; el tablero se convirtió en el centro del mundo. El monje comenzó a perder. El muchacho entonces vio la mirada de santidad del otro, y a partir de ese momento comenzó a jugar mal a propósito. Al fin y al cabo prefería perder, porque el monje era muy útil al mundo siendo monje.

De repente, el abad tiró el tablero al suelo.

-Tú aprendiste mucho más de lo que te enseñaron -dijo-. Te has concentrado lo suficiente para vencer, y fuiste capaz de luchar por lo que deseabas. Después, tuviste compasión y disposición para sacrificar en nombre de una noble causa. Sé bienvenido al monasterio, porque sabes equilibrar la disciplina con la misericordia.

El peor momento del ateo es aquel en que se siente agradecido y no sabe a quién dar gracias.

G.K. Chesterton

ARNOLDO JANSEN(1837-1909)

Nació el 5 de noviembre de 1837 en Goch (Alemania). Segundo entre diez hermanos, aprendió de sus padres la dedicación al trabajo y una profunda religiosidad. En 1861 fue ordenado sacerdote. Por su profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue nombrado director diocesano del Apostolado de la Oración. Decidió dedicar su vida a despertar en la iglesia la conciencia misionera.

En 1873 fundó "El pequeño mensajero del Corazón de Jesús", revista mensual que ofrecía noticias misionales y animaba a los católicos a hacer más por las misiones. Inauguró una casa misional en Steyl (Holanda) y dio comienzo a la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino. Ya en 1879 partieron los dos primeros misioneros hacia China.

Fundó también la congregación misionera de las "Siervas del Espíritu Santo" en 1889. Las primeras Hermanas partieron hacia Argentina en 1895. Fundó también una rama de clausura, las "Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua". Murió el 15 de enero de 1909. Pablo VI lo beatificó en 1975 y Juan Pablo II lo canonizó el 5 de octubre de 2003.



LEONES Y GACELAS

Me levanté cuando el sol aún no había calentado la tierra y apenas se veía. Era el inicio del día que tantos esperábamos, el 4 de octubre de 1992. Por las calles, la gente iba hacia sus trabajos diarios con los receptores de radio pegados al oído.

¿Cómo no íbamos a esperar las novedades de Roma, después de haber pasados casi 16 años viviendo como en una selva, en donde el león se levanta todas las mañanas sabiendo que debe correr más velozmente que la gacela para alcanzarla y tener comida, mientras la gacela se levanta sabiendo que debe correr más velozmente que el león para evitar la muerte? ¿Cómo íbamos a olvidarnos de nuestros campos que nos alimentaban con maíz, arroz, mandioca y verdura, y que, de repente, pasaron a producir minas anti-persona y anti-tanque? Cada vez que íbamos a cultivar no sabíamos si volveríamos vivos. Nuestras azadas se habían transfor-

mado en armas.

Nos vendían más minas y armas que semillas para el cultivo. Nuestras carreteras se transformaron en auténticas trampas y corredores de la muerte. Viajar 100 kilómetros era como ver una película con coches quemados, restos de bombas y hasta huesos humanos en algunos lugares. Llegar al destino parecía un sueño.

En la ciudad, el panorama no era mucho mejor: personas muriendo de hambre, jóvenes con miedo a salir por las calles porque no sabían si los militares y paramilitares los podrían capturar para enviarlos al frente. Las escuelas eran más bien un centro de adies-tramiento político y militar.

Fue un tiempo en el que se nacía y se moría sin saber por qué. Las víctimas de todo esto fueron todas las familias mozambiqueñas que tuvieron que enterrar a sus seres queridos todos los días sin tiempo siquiera para unas ceremonias sagradas.

El sol ya había pasado del mediodía, cuando nuestro receptor anunció que el acuerdo ya se había firmado y que los líderes beligerantes se habían abrazado. Desde aquella tarde, las armas dejaron de cantar su melodía monocorde de muerte. Vimos a luchadores de ambos lados llegar a nuestras aldeas, ciudades y comunidades eclesiales. Junto con ellos empezamos a tocar nuestra marimba en una auténtica sinfonía de la vida. Nadie debería mostrar su ira, porque todos nos habíamos comportado como leones y gacelas. Nadie debía juzgar al hermano, porque todos fuimos cómplices de la guerra.

Desde entonces entendemos que sólo dialogando se conquista la paz; que no son las armas las que solucionan nuestras divergencias, que la reconciliación es fruto del perdón y de la aceptación de nuestras responsabilidades.

P. Constantino Bogaio

SEÑALES DE HUMO

El único superviviente de un naufragio llegó a una isla deshabitada. Pidió fervientemente a Dios ser rescatado, y cada día divisaba el horizonte en busca de una ayuda que no llegaba. Cansado, optó por construirse una cabaña de ladera para protegerse de los elementos y guardar sus pocas pertenencias.

Un día, tras merodear por la isla en busca de alimento, cuando regresó a la cabaña la encontró envuelta en llamas, con una gran columna de humo levantándose hacia el cielo. Lo peor había ocurrido: lo había perdido todo.



-¡Oh Dios!, ¿cómo puedes hacerme esto? -se lamentaba.

Sin embargo, al amanecer del día siguiente se despertó con el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Habían venido a salvarlo porque había divisado la señal de humo.

Es muy fácil descorazonarse cuando las cosas marchan mal: recuerda que cuando tu cabaña se vuelva humo, puede ser la señal de que la ayuda está en camino.